

---

# Las claves de las nuevas políticas de identidad

**BENIGNO BLANCO**

---

Jurista. Exsecretario de Estado y expresidente del Foro de la Familia.

---



Foto: © Pixabay

## Avance

Históricamente la identidad de las personas venía determinada por rasgos como nombre y sexo, origen, nacionalidad, religión, raza... Todas estas identidades, señala el autor, «en el mundo occidental, estaban matizadas por la influencia cultural del cristianismo, que afirmó desde su principio la radical igualdad de todos los humanos». La Escuela de Salamanca consiguió la incorporación de esta perspectiva cristiana al proyecto político y jurídico moderno, que la Ilustración y la modernidad hicieron suyo en un proceso que cristalizó con las declaraciones de derechos

del hombre y el ciudadano, la creación del Estado de derecho y la institucionalización de la democracia. Pero se hizo desvinculando el logro de la tradición intelectual que lo había hecho posible. De ahí, escribe el autor, «surgen las llamadas nuevas identidades, preñadas de planteamientos particularistas y de tensiones violentas y rupturistas con la mejor tradición humanista y universalista de Occidente».

Superado el análisis marxista como proveedor y sustentador de identidad, al calor de la Escuela de Fráncfort surgieron nuevas políticas de identidad y otros modos de activismo que el autor repasa en su texto. Las minorías (raciales, sexuales, culturales, indígenas, etc.) pasan a ser el nuevo sujeto oprimido y revolucionario. La lucha ya no es contra la explotación económica sino contra la exclusión social; el asalto al poder lo harán las minorías oprimidas, no el proletariado. Las instituciones democráticas se deslegitiman como meros resortes de conservación del poder por las minorías dominantes; se legitima la violencia contra los poderosos y la exclusión de los derechos de estos (la libertad de expresión, por ejemplo) para subvertir las actuales estructuras de poder. Se impugna la cultura y la historia occidentales como una inmensa estructura de poder y explotación generadora de todo tipo de males.

«Estas tendencias permiten constatar que hoy se difunde un cierto odio al hombre que, incluso, se convierte en proyecto ideológico, comercial, tecnológico y político». El autor se detiene en otro fenómeno: la expansión de la lógica del mercado a aspectos de la vida hasta ahora considerados como privados. 

*Leer aquí el artículo completo*

